

NOTAS SOBRE LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Sábado 16 de agosto, 1997, PM

Adolfo Chércoles Medina SJ

Primera observación: el esquema de relación del ser humano es único. Los fallos que tú tengas en tu trato con los demás, los tendrás en tu relación con Dios. Si tú manipulas al otro, manipularás a Dios. Pues no tenemos un esquema de relación ‘de andar por casa’ y otro ‘de salir’, sino uno solo. El idioma tiene, en su estructura, los pronombres personales, lo que es muy interesante: YO - que es el principio, el círculo de enmedio. Luego el TÚ, que es una posibilidad de reciprocidad abarcable, donde puede surgir la confianza. Es una zona abierta, pues yo no puedo programar los ‘tú’ que van a entrar en mi vida. Luego vendría la zona del ÉL... Habría una zona del nosotros, del vosotros, y del ‘ellos’, que nos son accesibles en cuanto se convierten en ‘tú’. Si una persona empieza de pronto a preguntarme cosas mías, personales, y yo no la conozco, lo más normal es que le diga: ‘Bueno, y a tú qué te importa’. No tenemos una capacidad de apertura del ‘tú’ infinita. Hablando en absoluto, podría entrar cualquiera, pero si entraran todos, me volvería loco.

A lo largo de todas las Bs., nos ha ido saliendo el pasaje de Mt 25,31ss, donde Dios se presenta como el ‘Tú’ de cualquier ‘él/ella/ellos’ que se nos presenta como necesitado. Además, en guaraní hay dos maneras de decir ‘nosotros’: se dice ‘ñandé’ cuando se incluye a todos. Y ‘oré’ cuando es un nosotros-limitado, p.ej. ‘nosotros los de Madrid...’ Pero no se dice en guaraní ‘ore-Yara’, sino ‘ñande-Yara’, porque Dios no es Dios de unos cuantos, sino Señor de todos.

S. Ignacio dice en el ‘Principio y Fundamento’ que el hombre es criado para “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor”. Y en este esquema podríamos incluir a todos los ‘tú’ que nos interpela como prójimo. En estas tres palabras se definen los tres rasgos de la relación interpersonal:

A. La alabanza es lo más inútil que se ha inventado, es la gratuidad pura. No se trata del ‘pelotas’ que adula para obtener algo a cambio, sino que es algo gratuito, algo que me llena de por sí.

B. ‘Hacer reverencia’ es mostrar respeto. El respeto es ese ‘pararme frente al misterio del otro’, la intimidad de cada persona, a la que ni él/ella mismo(a) llega. Es pararme ante una puerta de la que no tengo llave, sino que sólo tiene cerrojo por dentro. A lo más que puedo llegar es a una contraseña, p.ej. dar tres golpecitos, y entonces ya la persona me abre hasta sin preguntar. Pero si se irrumpe en la intimidad, en el misterio de la otra persona sin llamar, sin respeto, eso ya rompe algo, que es irreparable. A veces p.ej. en una pareja, donde hay gritos o hasta ‘cardenales’, la gente dice: ‘son cosas de matrimonio’. Pero hay ocasiones en las que, con menos aparato, se ha roto el respeto. Y aquello es irreparable. Un servicio sin respeto es una manipulación. Sólo a través del respeto nos abrimos a la gratuidad. Cf. historia de *El pato salvaje* de Ibsen, en donde un matrimonio decide ‘tocar fondo’ en su intimidad, y revelárselo todo. Les pasa que al cabo de un tiempo tienen que separarse, porque se ha roto el respeto entre ellos. Y es que el pato salvaje, al entrar al lago transparente y ‘tocar fondo’, revuelve el barro, y entonces ya no se puede ver nada.

C. El ‘servir’ lo hemos explicado anteriormente.

Mt 7,7ss - Tres verbos que van a describir cómo me relaciono yo con los demás: “Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis”. Primera constatación: ninguno de los tres verbos nos gusta. Tú quieres un libro, y vas de librería en librería, y te dicen que está agotado, pero que lo tiene fulanito. Y a veces preferimos quedarnos sin él por no pedirlo. Tampoco nos gusta tener que buscar, algo que p.ej. se nos ha perdido. Y menos tener que llamar, p.ej. el que va a otra casa y le dicen: ‘tú llama que te abrimos’. Prefieres tener la llave en la mano. No nos gusta ninguno de estos tres verbos, porque ninguno de los tres nos asegura el resultado. (Chiste del borrachillo que le cambiaron la puerta). Nosotros, antes que pedir, preferimos exigir. Pagar el libro y llevármelo porque ahora sí es mío. Preferimos invadir ‘porque ya hay mucha confianza’ —ojo, en los matrimonios ¡los problemas que vienen cuando se da por supuesto que hay entrada libre!— El respeto supone reconocer que el Misterio está ahí, tan grande como un castillo, y que con el amor no se deshace, sino que se acrecienta. Antes que llamar, preferimos tener la llave, y probarla inclusiva. Y para no perder las cosas, tenerlo todo ‘en su sitio’. Pero si exigimos, nos cerramos a la gratuidad, al agradecimiento, al misterio... No hay cosa que más llene que el ver que una persona, sin más, te abre su confianza. Que te la ofrezca sin tú exigirle nada. Y qué cosa tan triste en cambio es ya no buscar porque ‘ya me sé toda tu historia’. Estos tres verbos pueden dar en el clavo de nuestras relaciones interpersonales, a nivel de pareja, de amistad, de padres-hijos. [Y por supuesto, de nuestra relación con Dios].